

COLECCIÓN
LA
PAMPA
LEE

LA CASA DE LA ESQUINA

Adriana Lis Maggio



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PRESIDENTA DE LA NACIÓN

Cristina Fernández de Kirchner

JEFE DE GABINETE DE MINISTROS

Jorge Capitanich

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN

Alberto Sileoni

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Jaime Perczyk

JEFE DE GABINETE

Pablo Urquiza

**SUBSECRETARIO DE EQUIDAD
Y CALIDAD EDUCATIVA**

Gabriel Brener

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE LA PAMPA

Oscar Mario Jorge

MINISTRA DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Jacqueline Mohair Evangelista

SUBSECRETARIA DE EDUCACIÓN

Mónica Dell'acqua

Coordinadora del Plan Nacional de Lectura

Adriana Redondo

Coordinadora de la región Patagonia

Silvia Contin

Coordinador de contenidos La Pampa Lee

Bruno Di Benedetto

Referente provincial del Plan de Lectura La Pampa

Norberto Sánchez

Coordinadora editorial: Natalia Volpe

Diseño gráfico: Juan Salvador de Tullio,
Elizabeth Sanchez, Mariana Monteserin,
Mariel Billinghamurst

Revisión: Silvia Pazos

Colección: La Pampa Lee

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura

Pizzurno 935 (C1020ACA)

Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075 / 1127

planlectura@me.gov.ar

www.planlectura.educ.ar

República Argentina, Julio de 2014

**LA CASA
DE LA
ESQUINA**

Adriana Lis Maggio

Hace muchos años, en una esquina de esta ciudad, había un terreno baldío con un paraíso enorme en un costado. Los chicos del barrio se habían acostumbrado a reunirse en ese lugar para jugar a la pelota o a la batalla espacial. Las chicas se amontonaban al lado del paraíso y –cuidándose de no ser “¡Mujer muerta!” por los rayos láser de los varones– jugaban también.

El paraíso crecía junto a los chicos y al barrio. Todo transcurría muy tranquilo hasta que a los grandes se les ocurrió –¡horrible!– tirar basura. Yo lo estoy escribiendo y no lo puedo creer pero es así, aunque todos sabían que ese era un lugar de juegos, igual, tiraban porquerías: frutas podridas y machucadas, verduras asquerosas, latas de gaseosas y bolsitas de nylon grasientas...

Afortunadamente, como dice un sabio dicho popular “Detrás de un adulto tonto, hay un chico trabajador” ... (¿habrá un dicho así?) bueno, lo que quiero contar es que los chicos se organizaron para limpiar e impedir que “su” terreno, con paraíso y todo, se convirtiera en un basural.

Chicas y chicos barrieron, rastrillaron, amontonaron, enterraron, quemaron y limpiaron todo. Sacudieron, pintaron unos cartones y armaron carteles para evitar que nada de esto volviera a ocurrir.

Hasta acá la historia es bastante normal porque terrenos baldíos hay en toda la ciudad, chicos también y gente que





tira basura, lamentablemente... también. Pero lo que no estuvo en los cálculos de nadie fue la naturaleza misma de las frutas y las verduras. Ellas solas dejaron sus semillas y de esas semillas... empezaron a crecer plantas.

Cuando los chicos vieron los brotecitos verdes y se dieron cuenta, abandonaron el juego de la guerra para dedicarse a cuidar su ¡futura huerta! Qué lindo se puso todo: zapallos verdes y anaranjados, lechugas y tomates, cebollitas de verdeo, sandías y melones, zanahorias, perejiles y choclos... Y los chicos exageraron. Porque cuando a los chicos les entusiasma algo se lo pasan todo el día con eso y estos... estaban entusiasmados. Todo el día regaban y cuidaban, regaban y cuidaban, regaban y cuidaban... ¡tanto! Tanto y tanto que las lechugas y los perejiles eran como árboles; los zapallos parecían enormes perlas gordas y verdes; las sandías se convirtieron en frutas gigantescas, los melones eran como habitaciones de... *eso* “¡ESO!” —exclamaron los chicos con brillo en sus voces— “Podemos construir nuestra casa”.

Y ya sabemos que los chicos de este cuento son exagerados, si se proponen algo, lo hacen... así que manos a la obra: ahuecaron dos melones para hacer los cuartos, con los tomates rojos fabricaron el techo; construyeron escaleritas de choclos, una sandía se transformó en garaje y con la más hermosa flor amarilla del zapallo, hicieron el farolito para la entrada del frente.

¡Tan linda!... tan perfumada, tan sabrosa tan talán que hasta tuvo jardín: hojitas de acelga como filodendros, ramitas de orégano con césped oreja de chanco, un helecho serrucho y tréboles de cuatro hojas.

En el costado, como siempre, relucía el paraíso violeta y oloroso muy muy muy, es decir tan oloroso que desde acá se huele.

Fue la casa de todos los chicos del barrio: para entrar no había que limpiarse los pies y adentro era una fiesta.

Luego fueron pasando los años, chicos y chicas crecieron, trabajaron, estudiaron... Algunos chicos se casaron con algunas chicas (aquellas que se amontonaban al lado del paraíso), tuvieron hijos nuevos, autos usados y perros y gatos como mascotas.

Y se fueron del barrio.

Así es la vida de la gente de los barrios: tienen terrenos con casas o sin casa; unos que tiran basura y otros que la recogen, hijos que crecen floreciendo como los paraísos, hombres y mujeres que a veces se caen pero se levantan y patatín y patatán.

Lo cierto es que aquella casa endureció, le pusieron un cartel de SE VENDE y quedó sola, quieta, hasta que pasé yo.

La descubrí en la esquina y enseguida me di cuenta de que era una casa especial. Pasé una vez, dos veces... En la tercera –cuando nadie miraba– probé un pedacito de pared y supe esta historia. Desde entonces una voz repetía en mi cabeza: “Tengo que comprarla, tengo que comprarla, tengo que comprarla. Es la casa que busco, con gusto a frutas y alma de chicos”.

Con la ayuda del duende de siempre y cruzando fuerte los dedos hice un conjuro y ¡la compré!

Ahora está a salvo.

Cada día riego secretamente las escaleras de choclo, las chimeneas de zanahorias y el trébol de cuatro hojas.

Ahora la casa ha vuelto a tener olor a melón y asientos de semillas de sandía...

Ahora es mi casa y la casa nuestra, la casa a la que podés venir a escuchar este y otros cuentos; podés venir a jugar a la batalla espacial, traer a tus hijos, a tus perros, a tus amigos y por supuesto, entrar sin limpiarte los pies.

Adriana Lis Maggio

(Anguil, La Pampa, 1963). Profesora de enseñanza primaria, periodista y escritora, es responsable de Ediciones Orillera (sello de autor). En su producción se destacan: *Pajaritos en la cabeza*, 1994; *Caramelos sueltos*, 2009; *Menta*, 2009; *Minúsculas*, 2010; *Común y silvestre. Poemas*, 2012; *Proyecto de mar*, 2013. Incursionó en el universo infantil con *Mundo bolita*, *La casa de la esquina* y *Viajar en beso*. Participó en antologías: *Ovillados*, *La Pampa cuenta y canta*, *Umbral*; entre otras. Es autora de numerosos artículos periodísticos y trabajos de investigación sobre temas de cultura y educación. Continúa escribiendo sus libros; y en sus blogs: www.orillera.blogspot.com; www.losyurumies.blogspot.com.



s/t

Juliana Rodriguez Poussif

Fotografía, 2011

**ARGENTINA
NOS INCLUYE**

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



Ministerio de
Cultura y Educación

Gobierno de La Pampa



**PLAN PROVINCIAL
DE LECTURA,**

Entre textos,
espacios para compartir Lectura

Ejemplar de distribución gratuita. Prohibida su venta.